

EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LOS CONTEXTOS RURALES:

Agricultura tradicional vs agricultura comercial, el caso del Bajo Sinú en Colombia.

Autora: Rosa Inés Babilonia Ballesteros¹

Institución: Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.

Correo electrónico: roibabiloniaba@unal.edu.co

Resumen

El desarrollo de la agricultura comercial en el Bajo Sinú Colombiano se ha profundizado a través del proceso de globalización, generando importantes transformaciones en las comunidades campesinas por los cambios en la producción agrícola, las relaciones de trabajo entre grupos campesinos y en el régimen alimenticio de la población rural. En este trabajo se analizan los principales efectos de la incursión de un nuevo modelo económico en las localidades de La Subida, Los Monos y La Peinada, ubicadas en el área de influencia de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú en Colombia, como consecuencia de la globalización de la agricultura.

Palabras clave: globalización, agricultura comercial, agricultura tradicional, campesinos, agricultura de subsistencia, pobreza.

Abstract

The development of commercial agriculture in the Bajo Sinu Colombiano has deepened through the process of globalization, generating important changes in rural communities by changes in agricultural production, labor relations between peasant groups and the diet of the rural population. In this paper analyzes the main effects of the inclusion of a new model economic in the towns of The Subida, The Monos and The Peinada, located in the area of influence of the Cienaga Grande del Bajo Sinu in Colombia, as a result of globalization of agriculture.

Keywords: globalization, commercial agriculture, traditional agriculture, peasants, subsistence farming, poverty.

Introducción

¹ Geógrafa. Candidata a M.Sc. en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Editora del E-Boletín de la Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGÉ). Abril de 2013. e-mail: roibabiloniaba@unal.edu.co

Los espacios rurales de América Latina han experimentado particulares procesos de transformación como resultado de la incursión de nuevos modelos económicos. Desde el desarrollo de la agricultura comercial, como pieza bandera del neoliberalismo, se han identificado nuevas estructuras económicas en las comunidades campesinas, las cuales han acentuado fenómenos como la pobreza, la marginalización de los pequeños productores agrícolas por los grandes productores y la disminución de la agricultura de subsistencia (Segrelles 2010).

En el marco de la globalización se plantea la unificación de los sistemas de producción, incrementando la pérdida de biodiversidad agrícola y ganadera, al tiempo que favorece los sistemas de producción intensivos con un gran impacto ambiental, generando además el empobrecimiento de los campesinos.

En el presente escrito se exponen algunos de los cambios significativos que están ocurriendo en el campo del Caribe colombiano, específicamente entre las comunidades campesinas asentadas en el área de influencia de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, en las inmediaciones del municipio de Santa Cruz de Lorica, como resultado del crecimiento de la agricultura comercial y la transformación de la dinámica ambiental entre la ciénaga y el río Sinú. Se pretende ilustrar cómo los fenómenos globales impactan de manera particular en los contextos locales, haciendo énfasis en los cambios de las prácticas de cultivo, el proceso de obtención de semillas y el destino que se da a la producción rural al convertirse en una parte más del mercado mundial del agro.

En la primera parte del texto se exponen algunos planteamientos sobre la concepción de lo rural en el contexto de la globalización, luego se establecen diferencias entre la agricultura comercial y tradicional y por último, se describen las características del área de estudio y los efectos que la globalización de la agricultura ha tenido sobre estos espacios rurales.

El trabajo de investigación pretende explorar desde una perspectiva fenomenológica y etnográfica los factores que han propiciado los cambios enunciados. Para ello se realizaron 36 entrevistas [sdfootnote2sym](#) en profundidad¹ a familias campesinas de las comunidades pertenecientes a los corregimientos de Los Monos, La Peinada y La Subida en el municipio de Santa Cruz de Lorica. El número total de entrevistas se determinó a partir del número de viviendas existentes en cada corregimiento (Tabla 1).

Tabla 1. Número de viviendas por localidad de estudio.

Corregimiento	Número de viviendas
La Subida	400
Los Monos	505
La Peinada	250
Total	1155

Fuente: CORPOSINÚ (2009).

Lo rural en la globalización

En relación con las zonas rurales en el contexto globalizador Ortega (2007, 49) plantea que “las áreas rurales en el contexto de la globalización adquieren una nueva dimensión, se insertan en el espacio global introducido en el mercado del suelo, como un espacio valorado cuyos caracteres físicos o sociales son absorbidos culturalmente, adquieren valor de cambio, se integran en el mercado del suelo de la sociedad global, son asumidos como espacios naturales y espacios culturales. La primera dimensión sostiene que son espacios socialmente valorados por los atributos físicos que la sociedad identifica y define, en relación con patrones específicos, desde la biodiversidad del paisaje, mientras que la segunda dimensión reconoce la configuración introducida por la presencia humana, en síntesis, las áreas rurales se consideran fragmentos de la superficie terrestre a los que se les otorga un valor de cambio que les convierte en mercancía cultural, y por ello se les incorpora al mercado del suelo”.

En la aplicación de un esquema globalizador se generan cambios tanto en la producción agrícola (tecnología), como el destino del producto (el mercado global), en las formas de consumo y en las relaciones con los trabajadores rurales, ya que ahora no lo compone únicamente lo tradicionalmente llamado "el campesinado". Según Barbosa y Neiman (2005) también crecen las ciudades intermedias, por cuanto el campesino es rechazado de las urbes, al ser desarraigado de su vida rural, va a congestionar las pequeñas ciudades en precarias condiciones de vida, lo cual refleja la severidad de los procesos de exclusión que acompañaron la modernización del agro.

La globalización despliega una lógica segregante y expansiva, por la que la hibridación impulsada por el espacio de redes incrementa la complejidad y diversidad, desdeñada por la lógica hegemónica, pero que agudiza las desigualdades y en ocasiones excluye. En este sentido “las áreas rurales o periféricas son espectadoras o receptoras del programa global, proceden a su incorporación no pasivamente, lo adaptan y lo adecuan al negociar con su posición en el mundo y la interiorización de ello, cuya concreción está en función a sus recursos” (Salazar 2007, 16).

En la sociedad globalizada, el campesino se ha tenido que reinventar y redefinir, ya no como remanente de la sociedad agraria pre-moderna ni como sobrante de la sociedad industrial, sino como un actor indispensable, en el continuo proceso de desarrollo de la sociedad (Sánchez 2011).

En América Latina la globalización ha hecho que la sociedad rural sufra dos procesos contrapuestos: por una parte, que sus miembros compartan los mismos efectos nocivos de dicho proceso, es decir, exclusión, sustitución de materias primas o flexibilización del trabajo, y por la otra, que compartan experiencias organizativas de la sociedad rural en contra de algunos de esos efectos, como el surgimiento del movimiento internacional ‘Vía Campesina’ (Green Peace 1999 cit. por Sánchez 2011), el cual coordina organizaciones campesinas, productores rurales, mujeres, jóvenes, comunidades indígenas y trabajadores agrícolas sin tierra.

En la sociedad global, el área rural cada vez participa más de la globalización mediática, entendida ésta como un proceso en el que la difusión de los medios de comunicación y el avance tecnológico permiten la interconexión entre territorios situados a grandes distancias, la información y los desarrollos técnicos fluyen de forma acelerada, aunque no necesariamente permiten la participación de los beneficios en calidad de vida (Salazar 2007). En este sentido se destaca el cambio que han realizado las comunidades campesinas en su régimen alimenticio debido a la sustitución de cultivos tradicionales por cultivos convencionales, lo mismo que el crecimiento de los niveles de pobreza y de desempleo puesto que la agricultura convencional requiere menos mano de obra y mayor inversión.

Hay crisis de soberanía alimentaria en el ámbito latinoamericano como resultado de la incorporación de grandes espacios agrarios para la economía de libre mercado que requiere mayor productividad. Se habla de la pérdida de la diversidad cultural con relación al manejo de semillas tradicionales, el intercambio de saberes y la disminución de la participación familiar en las actividades agropecuarias.

Segrelles (2007) afirma que siguen existiendo problemas como la concentración de tierras en pocas manos, la marginación del pequeño agricultor, el poder casi absoluto de la agroindustria, la ocupación predominante de la tierra por cultivos no alimentarios, el predominio de los modelos agroexportadores, la ausencia de una política agraria común y de los recursos económicos necesarios para ello en los procesos de integración regional, así como deficiencias de autoabastecimiento alimentario.

De acuerdo con lo planteado en el Informe Nacional de Desarrollo Humano del año 2011, que estuvo dedicado a la problemática rural en Colombia, el país “ha construido un modelo de desarrollo rural altamente inequitativo y excluyente, que propicia innumerables conflictos rurales, no reconoce las diferencias entre los actores sociales y conduce a un uso inadecuado y a la destrucción de los recursos naturales” (PNUD 2011,16). Respecto a las comunidades campesinas el informe señala que existen cuatro aspectos fundamentales que muestran la manera como se está subvalorando al campesino desde la inclusión del nuevo modelo de desarrollo: los limitantes del acceso a la propiedad de la tierra, al capital, la tecnología y los mercados; el deterioro de su importancia y reconocimiento como sujeto político; la exclusión de los beneficios de programas de desarrollo rural, de apoyos y subsidios, como consecuencia de la informalidad de la propiedad; y por último, la consideración del campesinado solo como fuerza de trabajo y no como un estrato rural.

El informe elaborado por el PNUD también señala la disminución de la participación de los cultivos de los campesinos en el valor de la producción total nacional, debido básicamente a una mayor reducción relativa de sus precios; la menor elasticidad del precio de productos de consumo directo; la presión de las importaciones y la exposición a los precios internacionales; una escasa organización institucional; los sesgos negativos en el crédito y una casi inexistente red de apoyo para la comercialización (PNUD, 2011).

Agricultura comercial y agricultura tradicional

La agricultura comercial tuvo sus inicios en América Latina en la denominada revolución verde de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. A partir de este período se produjeron cambios en los sectores agropecuarios de la región debido a la incorporación de un nuevo modelo agrario basado en la utilización masiva de tecnologías modernas y sustentadas en la mecanización, el regadío, los fertilizantes químicos, los plaguicidas y la bioingeniería genética (Segrelles, 2005).

Con la modernización de la agricultura nacen las grandes firmas transnacionales de alimentos y la agroindustria, cuyas principales características corresponden a la capacidad de producir grandes cantidades de bienes agroalimentarios homogéneos y estandarizados,

grandes dimensiones y escaso número de productores, elevada inversión, fuerte capitalización, maximización de las tasas de ganancia, elevado riesgo productivo en consonancia con la tasa de ganancia, influencia económica y política, trabajo con márgenes menores, funcionamiento sin relación alguna con los ecosistemas, tendencia hacia la intensificación productiva, externalización de los costes y las economías de escala, salario, renta y ganancia siempre en dinero, entre otras (Segrelles 2010).

De acuerdo con este autor “las firmas transnacionales de la alimentación son potentes empresas cuyo marco de actuación es el mundo entero, destruyen la agricultura diversificada, la diversidad alimentaria, la biodiversidad y la existencia de innumerables ecosistemas y condenan a la miseria y al hambre a legiones de campesinos porque lo único que importa es el crecimiento económico (mediante el productivismo y el consumismo) y la consiguiente obtención de beneficios a toda costa” (Segrelles 2010, 9)

Segrelles (2010) argumenta que con base en el libre comercio y en la creciente mundialización de la economía a escala planetaria, las grandes firmas transnacionales de la transformación y la distribución no sólo buscan alimentos baratos y una legislación ambiental permisiva en cualquier lugar del mundo, sino que fomentan los modelos agroexportadores y buscan a sus proveedores entre los grandes productores que son capaces de suministrar grandes cantidades de productos baratos, estandarizados y en un tiempo mínimo. Por esta razón marginan al pequeño productor, tanto familiar como campesino, y lo sumen en la pobreza.

Los modelos agroexportadores se han impuesto en América Latina por la vía del neoliberalismo, obligando a la constitución de una estructura productiva orientada a la exportación de productos que complementan la demanda de los países ricos, requieren para su desarrollo de la presencia de inversión extranjera directa y dejan fuera al campesinado por considerarlo inútil. La agricultura se convierte en una rama marginal de las estrategias de crecimiento económico.

“Con el desarrollo y estímulo de la agricultura comercial orientada a la exportación, se producen efectos particulares para los pequeños y medianos productores porque difícilmente pueden adaptarse a las nuevas exigencias tecnológicas y acceder al crédito; la liberalización comercial y las políticas de exportación acentúan el fenómeno de concentración de tierras en pocas manos debido a que el campesino abandona la actividad agraria, porque es expropiado o desplazado por diferentes motivos; como resultado se incrementa el número de campesinos sin tierra los cuales comúnmente emigran hacia las áreas metropolitanas más próximas empleándose como jornaleros en grandes y modernas

explotaciones o en muchos casos ocupando tierras marginales lo cual se traduce en la pobreza rural, las carencias alimenticias y la degradación ambiental” (Segrelles 2010, 11).

Sin embargo, las ideas promovidas por algunas reformas agrarias desarrolladas en América Latina sobre el reparto justo y equitativo de las tierras no tendrían sentido alguno para minimizar las diferencias y los problemas que enfrentan las comunidades campesinas sino se garantiza el acceso a las semillas, al agua, a los sistemas de créditos y a los seguros para sus cosechas, así como el ingreso a los mercados y los aportes de la seguridad alimentaria de la población (Segrelles 2010).

En este orden de ideas, Segrelles también anota que la preeminencia de los cultivos comerciales frente a los alimenticios influye de manera decisiva en el abandono de las políticas públicas de desarrollo rural y el proceso de potenciación y estímulo de las grandes empresas agrarias capitalistas, puesto que sus exigencias condicionan las políticas de los gobiernos, así como la supervivencia de la agricultura familiar y las posibilidades alimenticias de grandes grupos poblacionales rurales.

Según Segrelles (2010), la agricultura campesina es depositaria de un enorme capital tecnológico basado en un minucioso conocimiento local de semillas, climas, suelos, flora, fauna y prácticas agrícolas de bajo coste y mínimo consumo energético, trabajando además dentro de un modelo agropecuario sostenible, toda vez que cultiva varias especies, no aplica fertilizantes ni plaguicidas químicos, respeta los tiempos y procesos naturales, practica la rotación de cultivos, integra los aprovechamientos agrosilvopastoriles y emplea energía y recursos locales; es decir, desarrolla una producción agropecuaria orgánica y, por lo tanto, sostenible.

En muchos países de América Latina se han incrementado las áreas de cultivo comercial reduciendo las dedicadas a la agricultura de subsistencia. En Colombia y Ecuador por ejemplo, crecen las superficies de cultivo dedicadas a las producciones que se comercializan en los mercados globales tales como caña de azúcar, bananos, cítricos, flores entre otros, produciéndose una significativa disminución de las tierras que se destinan a la producción de alimentos para la población nacional.

Sin embargo, Segrelles (2010) menciona que existen evidencias que demuestran que las explotaciones de menores dimensiones físicas son más eficientes porque cultivan de modo más intenso sus parcelas y producen por hectárea entre dos y diez veces más que las grandes propiedades. Mientras que el gran productor se dedica al monocultivo y desaprovecha el suelo, los campesinos cultivan sus productos de siembra combinándolos

con diferentes tipos de árboles (frutales, forrajes, cerdos, gallinas, ganado vacuno, entre otros), garantizando así su sostenibilidad alimentaria.

En el marco de la globalización es necesario unificar los sistemas de producción, lo cual agrava la pérdida de biodiversidad agrícola y ganadera, y favorece los sistemas de producción intensivos con un gran impacto ambiental (contaminación por plaguicidas y nitratos, liberación de organismos transgénicos) y ocasiona el empobrecimiento de los campesinos (Santamarta 2001). Según los planteamientos del PNUD (2011) para Colombia, los fertilizantes y plaguicidas y las técnicas de establecimiento de los cultivos requeridos para el desarrollo de la actividad agrícola, han deteriorado la aptitud de los suelos más productivos.

En el siguiente aparte se expondrán algunos de los cambios significativos que han tenido las comunidades rurales del Caribe colombiano, específicamente los grupos campesinos asentados en el área de influencia de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú en las inmediaciones de la ciudad de Lórica, Córdoba.

Campesinos del bajo Sinú y los cambios en la agricultura de subsistencia

Las comunidades campesinas del Caribe colombiano poseen características culturales particulares que se han consolidado como resultado de la relación histórica de estos grupos humanos con ambientes ribereños, cenagosos y estuarinos (CVS y UNAL, 2008).

Los asentamientos rurales del Bajo Sinú utilizan la ciénaga como recurso natural y lugar habitacional, debido a su riqueza en peces, vegetales y maderables. Sin embargo, los procesos de ocupación de tierras por parte de la ganadería extensiva, la penetración de la cultura urbana, la disminución de las áreas de inundación, el avance de la agricultura comercial, los cambios en los modos de transporte y la modernización del campo, entre otros factores, han inducido cambios significativos en la estructura campesina de la región.

En estos asentamientos rurales es evidente que la práctica de ciertas actividades económicas está influenciada por los ciclos de inundación de la ciénaga, por lo que se les suele considerar como pueblos culturalmente anfibios. La división del trabajo familiar, la agricultura de subsistencia, el uso ancestral de técnicas para el manejo de los cultivos, la visión de progreso y las actividades de la vida cotidiana, en fin, el modo de vida, han tenido durante las últimas décadas importantes transformaciones.

La agricultura siempre ha sido considerada como la principal fuente de sustento de los pobladores de las localidades de Los Monos, La Subida y la Peinada, ubicadas en el área de influencia de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Figura 1).

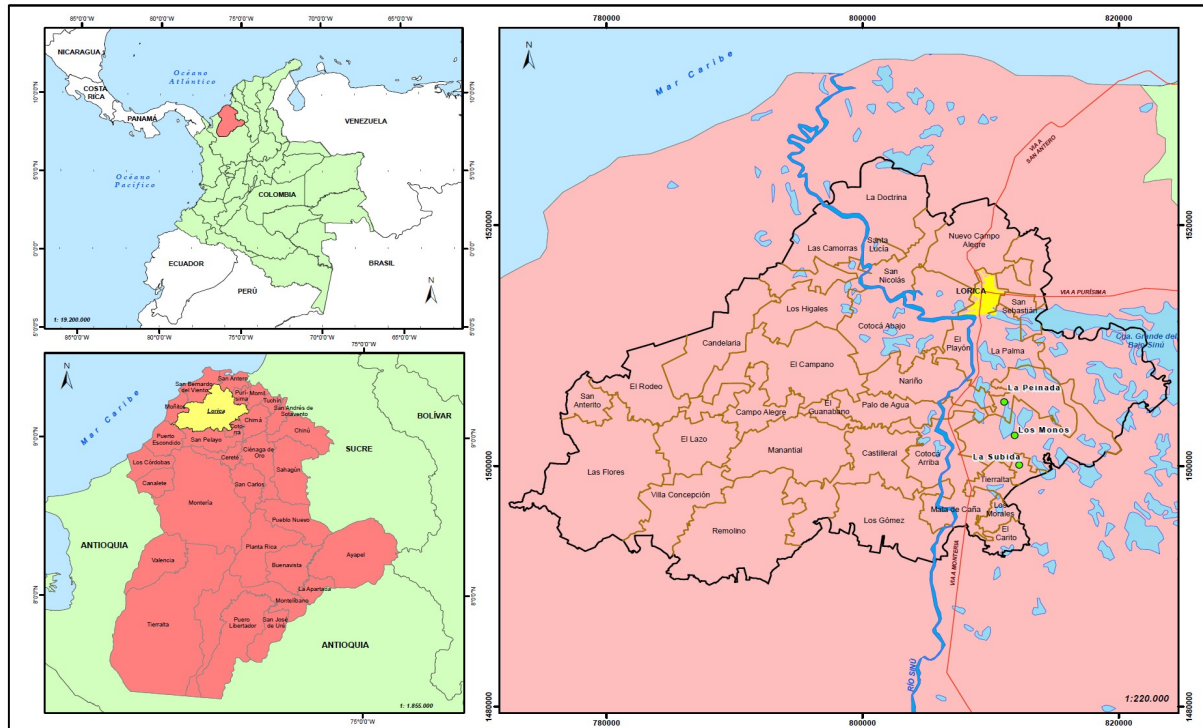


Figura 1. Mapa de localización de La Peinada, Los Monos y La Subida en el Municipio de Llorica, Córdoba, Colombia. (Fuente: Elaboración de la autora, año 2012).

Históricamente las comunidades cienagueras han cultivado arroz, frijol y maíz en función de los ciclos naturales de inundación del humedal para garantizar el sustento familiar (Figura 2), complementando la dieta con lo extraído en la pesca y la caza.

Sin embargo, el uso de técnicas tradicionales para el manejo de la tierra y el establecimiento de cultivos en parcelas o “tiras de tierra” ha sido sustituido gradualmente con prácticas de la agricultura comercial en la que los usos de maquinarias para la siembra y recolección constituyen los rasgos predominantes. La disminución de la denominada agricultura de subsistencia o tradicional es un proceso que se ha ido intensificando a través de los años, por la necesidad de incrementar la producción para generar excedentes en la pequeña comercialización, o como consecuencia directa de procesos globales en entornos locales, como lo manifiestan Gupta y Ferguson (2008), en modelos de articulación en los que los escenarios locales como los espacios más amplios se transforman; la mercantilización de la tierra y la sustitución de cultivos tradicionales de arroz y frijol por cultivos íntegramente comerciales son sinónimo de pérdida de identidad cultural.

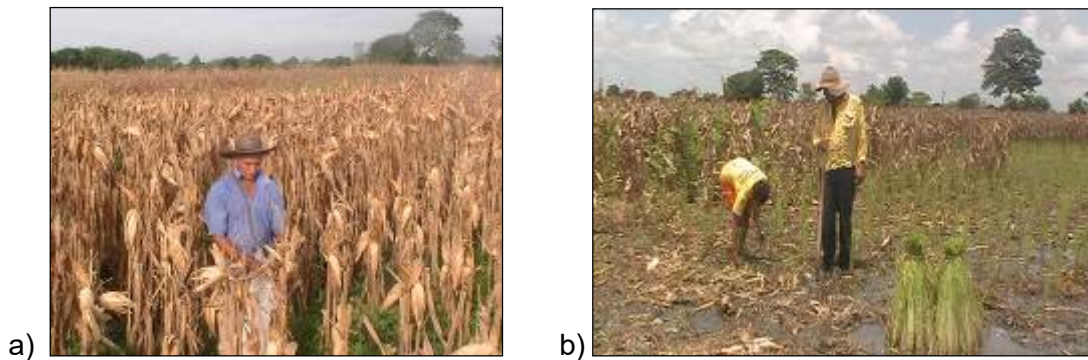


Figura 2. a) Recolección cosecha de maíz. b) Cultivo de arroz asociado con maíz, La Subida. 2011.

Aquí se destacan los testimonios de varios campesinos que argumentan que los hábitos alimenticios tradicionales se reemplazaron por la opción de buscar dinero en corto tiempo que les garantice obtener una canasta familiar variada. Antes, el régimen alimenticio de las comunidades dependía de lo adquirido en las cosechas desarrolladas de forma natural, en función de los períodos de lluvia y sequía, puesto que se cultivaba para el consumo familiar y local; ahora, la especialización de cultivos ha propiciado la comercialización rápida y el acceso a una economía monetaria, de manera que pueden recurrir a otros alimentos para satisfacer sus necesidades básicas y disponer de dinero para enfrentar las nuevas necesidades de la vida moderna. Una forma de ilustrar tal afirmación es la inclusión de alimentos enlatados y carnes frías, las cuales no hacían parte de la canasta familiar. Con el dinero adquirido por la venta de las cosechas, los campesinos pueden ahora acudir al mercado local y realizar compras diversas.

La mayor parte de los campesinos que poseen entre 0,5 y 2 hectáreas de tierra se dedican en la actualidad a utilizarlas para renta, de manera que ceden sus predios a quienes poseen mayor capacidad de inversión para desarrollar cultivos de algodón y maíz a gran escala. Como los campesinos carecen de recursos económicos suficientes para acceder a semillas y demás insumos agrícolas, la cesión de tierra en arrendamiento anual es otro de los fenómenos que ha estimulado el desarrollo de la agricultura comercial moderna en la región. Las demás fuentes de ingreso dependen principalmente de las contrataciones ocasionales de los campesinos por los grandes hacendados para actividades tan diversas como el arreglo de cercas o la operación de maquinaria para arar la tierra, sembrar y cosechar.

Uno de los aspectos que más ha propiciado cambios en la agricultura de la región ha sido la construcción de la central hidroeléctrica Urrá I, que opera desde 1999.

La presa fue creada con el objetivo de disminuir el impacto de inundaciones en el valle aluvial del Sinú, y garantizar así la operación de grandes plantaciones agrícolas y hatos ganaderos (ASPROCIG 2012). Esto ha generado algunas consecuencias negativas, como la alteración de la morfología de la ciénaga, la disminución de la pesca, la pérdida de los ciclos naturales de inundación que daban fertilidad a los suelos, así como la desaparición de algunos cultivos tradicionales a cambio de los más rentables cultivos de maíz y algodón transgénico a gran escala, para satisfacer la demanda del mercado regional y nacional.

Las comunidades campesinas de la margen derecha del río Sinú poseían un amplio conocimiento sobre los ciclos de inundación de la ciénaga; empíricamente explicaban la dinámica interacción entre el río y el humedal; y diferenciaban una época de lluvias y una época de sequía bajo las cuales mantenían el desarrollo de la pesca, la agricultura, y la ganadería. La época seca se presentaba entre los meses de diciembre y abril, estación durante la cual cultivaban arroz y frijol, desarrollaban actividades de pastoreo en los espacios secos y almacenaban granos a la espera de la estación lluviosa; con el inicio del periodo de lluvias a finales de abril y principio de mayo comenzaba la siembra de maíz y el mayor desarrollo de la actividad pesquera. Todo esto ha sido trastocado con el control del río por la presa de Urrá.

A los problemas generados por la expansión de la agricultura comercial en la región, se suman los cambios ambientales que experimenta la cuenca del río Sinú y su zona de amortiguamiento debido también a causas naturales, como las fluctuaciones climáticas por los fenómenos de la Niña y el Niño. Anteriormente las inundaciones eran asociadas con periodos de fertilidad y limpieza de la tierra, pero en el contexto actual este fenómeno adquiere proporciones de amenaza para las comunidades asentadas en el área de influencia de la ciénaga. La construcción de canales artificiales al interior del ecosistema para regar cultivos y captar extensiones adicionales de tierra secas para ampliar el área agrícola comercial, así como el taponamiento de los caños naturales de la ciénaga (a través de los cuales conecta sus aguas con el río) por la construcción de jarillones o terraplenes, ha modificado de manera sustancial el desarrollo de las actividades de subsistencia de las comunidades estudiadas (Figura 3).

Los propietarios de los predios grandes dedicados a la agricultura comercial y a la ganadería utilizan maquinaria para construir terraplenes minimizando así el impacto de las inundaciones. En general controlan la entrada y salida de agua de la ciénaga. Por el contrario, los predios de los pequeños campesinos son más vulnerables a los cambios hídricos del humedal, pues su capacidad de reacción para proteger sus cosechas es

limitada y carecen de la capacidad técnica y recursos de capital y maquinaria para construir estructuras de protección.



Figura 3. Construcciones de terraplenes al interior de la Ciénaga Grande del bajo Sinú, La Peinada. 2011.

En el contexto actual predomina la ganadería moderna o tecnificada, la piscicultura y la agricultura comercial buscando mayor producción en menor tiempo y con el máximo de utilidad. Pero la ocurrencia de inundaciones supone un gran obstáculo para el libre desarrollo de tales actividades. La sustitución de las técnicas manuales para la siembra, limpieza y recolección de cosechas, tales como el macaneo² y el uso del espeque³, por maquinaria para tratar la tierra y recolectar la producción genera desempleo en la región. Como los campesinos no logran recoger sus cosechas antes de las inundaciones, tampoco logran emplearse en las actividades de siembra, arreglo de cercas, limpieza de cultivos, etc., lo que se traduce en una crisis social, económica y cultural entre estas comunidades.

Aquí es interesante destacar que los cambios en las técnicas de cultivo implican una transformación cultural particular, dado que los campesinos deben formarse en el uso de nuevos métodos (nuevas semillas, otras formas de mantenimiento de las cosechas, diferentes técnicas para la siembra, entre otros), condición que generalmente cumplen los más jóvenes, quienes asimilan con mayor facilidad los cambios; los mayores, más apegados a las costumbres tradicionales, son renuentes a la innovación tecnológica.

También es importante anotar que la mayor parte de los campesinos que cultivan maíz y algodón en sus parcelas comercializan la producción a través de las cooperativas agrícolas, las cuales además de proveer las semillas, se quedan con un porcentaje de las ganancias al actuar como intermediarios entre los productores y los grandes compradores a nivel regional y nacional. Las cooperativas actúan como enlace de las grandes firmas transnacionales que proveen los insumos y semillas para el desarrollo rápido y altamente productivo de los cultivos. En la región estudiada es notoria la influencia de multinacionales agrícolas tales como Monsanto y Dupont (proveedoras de semillas y

otros insumos agrícolas); y John Deere y Massey Ferguson, como principales empresas distribuidoras de maquinaria agrícola.

Las cooperativas manejan el crédito para campesinos con la declarada intención de estimular el desarrollo de la agricultura. Cuando se aproxima el tiempo de cultivar y no existen los recursos económicos suficientes para comprar semillas, limpiar la tierra y demás, los campesinos solicitan préstamos a estas entidades, las cuales exigen un porcentaje significativo de la cosecha como forma de pago. Sin embargo, en múltiples ocasiones los campesinos ven comprometida gran parte de la producción y son pocas las ganancias obtenidas, especialmente cuando se presentan periodos lluviosos e inundaciones extraordinarias. Esta circunstancia acentúa la pobreza en las áreas rurales y promueve la migración. Especialmente la población más joven se desplaza hacia las zonas urbanas próximas en busca de mejores oportunidades de empleo y mejor calidad de vida. El pequeño porcentaje de población joven que permanece en el campo tiende a asumir labores asociadas con el manejo de maquinarias y el desarrollo de prácticas agrícolas más tecnificadas.

En la Tabla 2 se describen los principales actores sociales que participan en el proceso de producción agrícola en las localidades estudiadas y los roles que estos desempeñan.

Cuando se presentan inundaciones, los pequeños campesinos pierden sus cosechas y quedan a expensas de los auxilios económicos del gobierno, los cuales difícilmente alcanzan para satisfacer las necesidades alimentarias de la población. Estas ayudas consisten en mercados para familias damnificadas y el otorgamiento de créditos bancarios como forma de recuperación económica (a los cuales se accede con dificultad si se toma en cuenta el bajo nivel de conocimiento financiero y de los sistemas bancarios).

Tabla 2. Identificación de actores sociales presentes en el proceso de producción agrícola en las localidades de estudio.

Actores sociales	Actividades desarrolladas
Campesinos	Cultivos de algodón, maíz, frijol y arroz en áreas entre 0,5 y 2 hectáreas (según la propiedad familiar); emplean técnicas artesanales para siembra y recolección (macaneo y uso de espeque, colecta familiar y manual), desarrollan agricultura de subsistencia; sin embargo, existen grupos familiares que han

	iniciado la agricultura comercial (maíz y algodón).
Terratenientes	Poseedores de grandes extensiones de tierra dedicadas a los cultivos de maíz y algodón transgénico, así como el desarrollo de la ganadería extensiva. Su producción agrícola está directamente articulada a los mercados nacionales; emplean insumos agropecuarios (herbicidas, plaguicidas, entre otros) para el tratamiento de los cultivos al igual que maquinarias para la recolección de cosechas.
Cooperativas Agrícolas	Proveen insumos agropecuarios a los pequeños y medianos productores y actúan como enlace de las multinacionales agrícolas.
Multinacionales agrícolas	Producen insumos agropecuarios (pesticidas, plaguicidas, herbicidas, semillas, maquinaria técnica para la siembra, riego y recolección de cosechas). En la región ha sido significativa la presencia de Monsanto y Dupont a través de las cuales ha sido posible el desarrollo de grandes plantaciones de maíz y algodón.
Gobierno Nacional	Elabora programas para el fomento de la actividad agrícola y provee créditos financieros a través del Banco Agrario para que los pequeños, medianos y grandes productores desarrollen sus cultivos y aseguren su participación en el mercado nacional. Durante las olas invernales el gobierno nacional establece subsidios e indemnizaciones para los productores que pierden sus cultivos, para lo cual emplean herramientas como el Censo Único Nacional de Damnificados (realizado por el DANE). Es la entidad que se encarga de reglamentar y regular la actividad agrícola del país.

Fuente: Trabajo de Campo realizado entre los meses de marzo, abril y mayo de 2011.

El gobierno nacional a través de la Comisión Nacional de Crédito Agropecuario, que es presidida por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, ha definido varias estrategias para apoyar a los productores agropecuarios afectados por la ola invernal de los años 2010 y 2011. A través del Banco Agrario de Colombia otorga préstamos a los pequeños, medianos y grandes productores que hayan registrado sus pérdidas en el Censo Único Nacional de Damnificados que es realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE).

Con el “Programa de Alivio a la deuda Agropecuaria – PADA”, aquel banco facilita recursos económicos a los productores en tanto el monto del crédito no supere de los 2.000 millones de pesos. El gobierno nacional asume el 100% de los intereses de la deuda de los pequeños y medianos productores durante el primer año, de acuerdo con el valor del crédito; durante el segundo año asume el 60% de los intereses de los pequeños productores y el 40% de los intereses de la deuda de los medianos productores (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2012).

Algunos productores de maíz del corregimiento de La Subida han tenido acceso a este tipo créditos con un monto máximo de 5.000.000 de pesos. Cabe mencionar que la capacidad de respuesta de los pequeños productores ante las afectaciones climáticas es limitada, en comparación con los grandes productores, los cuales poseen los medios económicos para proteger las cosechas mediante el uso de maquinaria y construcción de barreras de contención del agua o drenaje de la inundación. De igual forma tienen mayor acceso al crédito en otras entidades financieras.

La agricultura familiar en crisis

Uno de los aspectos característicos de la agricultura campesina de esta región corresponde a la participación del núcleo familiar en cada etapa del desarrollo de un cultivo (maíz, frijol, arroz, entre otros): la limpieza de la tierra, la siembra, la recolección de la cosecha y la elaboración de alimentos a partir de lo producido involucra a cada miembro de la familia. Tradicionalmente los hijos varones y el padre se dedicaban a las labores de cultivo, mientras que las mujeres se ocupaban en la preparación de alimentos. En la actualidad, el esquema es totalmente diferente: la mayor parte de los núcleos familiares campesinos del Bajo Sinú producen para comercializar y apenas un pequeño porcentaje queda para el sostenimiento familiar. Con el desarrollo de la economía de libre mercado y la masificación de la producción de algodón y maíz en el departamento de Córdoba, y en general en la región Caribe, son pocas las áreas que se destinan al cultivo para consumo familiar.

La pérdida de la denominada “soberanía alimentaria” es otra de las consecuencias de la expansión del modelo neoliberal en América Latina (Segrelles, 2008) y particularmente en el caso del Bajo Sinú, dado que la propiedad familiar (con extensiones de entre 0,5 y 2 hectáreas, aproximadamente) se destina a cultivos comerciales y con los ingresos obtenidos se adquieren casi todos los componentes de la canasta familiar. Según lo relatado por varios campesinos de Los Monos y La Subida, para desarrollar el cultivo de maíz en una hectárea de tierra requieren 20 kilos de semilla transgénica, cuyo valor oscila entre los 500.000 y 600.000 pesos (según la variedad). Si la

cosecha termina sin problemas (sin efectos de las lluvias o inundaciones), se logra recolectar 15 toneladas de maíz por hectárea por un valor de alrededor de 7 millones de pesos. Estos ingresos deben asumir el pago de lo que se invirtió en salario de los jornaleros, la compra de los insumos agropecuarios, el alquiler de maquinarias, el pago de intereses a las cooperativas agrícolas (si accedieron al crédito), y el valor del arriendo de la tierra para el caso de los productores que no poseen una propiedad.

Finalmente, les queda en promedio por hectárea cultivada 1.200.000 pesos de ganancias, que redistribuyen para una próxima cosecha, en gastos de otros cultivos, o para asumir los gastos familiares varios (pago de servicios públicos, acceso a salud, educación, entre otros). Desde luego, el monto de las ganancias depende del precio comercial del producto en el mercado, de la intervención de intermediarios entre productores y compradores, o en muchos casos del número de personas que participan en la cosecha, pues es común encontrar que varios miembros de una familia dependen de lo producido en una hectárea.

Las familias campesinas investigadas sostienen que gran parte de los cambios producidos en las prácticas de cultivo y en la agricultura en general, se deben al desarrollo de técnicas que facilitan el trabajo en el campo, y por la aparición de otras maneras de generar ingresos, que han sido impulsadas por aquellos que han vivido en otros lugares del territorio nacional (Barranquilla, Cartagena, Valledupar, Bogotá y la región de los Llanos Orientales, e incluso en el vecino país de Venezuela), los cuales retornan al corregimiento tras dos o más años de ausencia. Estas personas han aprendido otro tipo de actividades, de suerte que complementan el laboreo agrícola con la operación de tiendas, depósitos, droguerías, café Internet, etcétera.

Algunos campesinos entre los 60 años y 85 años se quejan que los más jóvenes no se interesan tanto por las cosas del campo y que por eso la agricultura empezó a manejarse como un negocio, más que como forma de vida.

Históricamente había dos períodos de almacenamiento de alimentos para satisfacer las necesidades alimentarias de estas comunidades, según se presentara la época seca y la época lluviosa; pero por los cambios ya descritos, la lógica de producción ha cambiado sustancialmente. Dentro de las particularidades de la agricultura familiar, también existía un proceso de recolección, almacenamiento e intercambio de semillas entre las familias, cuyo propósito era disponer de variedades de arroz, maíz y frijol para diversificar los alimentos. Sin embargo, en la época actual deben acceder a las diferentes clases de semillas transgénicas, que comercializan las cooperativas, sustituyendo así la semilla tradicional. Antes era común encontrar en las viviendas envases o recipientes llenos de

semillas de arroz, frijol y maíz principalmente, las cuales serían utilizadas para una próxima cosecha (Figura 4).

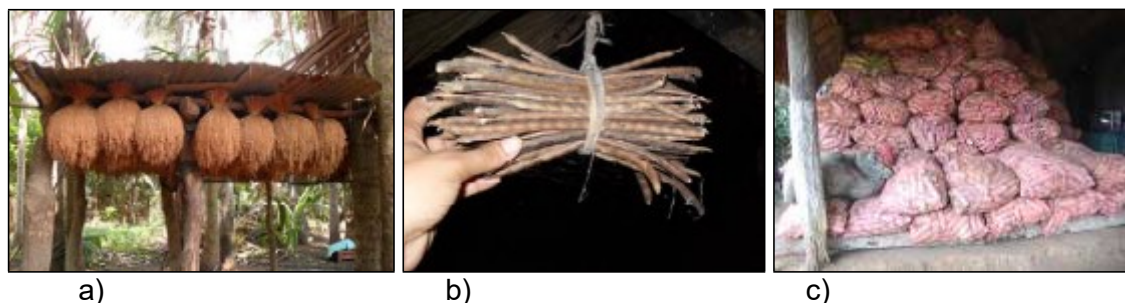


Figura 4. a) Arroz, b) frijol, y c) maíz almacenados al interior de las viviendas. Los Monos, 2011.

Debido al uso de transgénicos esta tradición se ha venido perdiendo en la agricultura campesina regional, acentuando la crisis cultural e identitaria de estas comunidades.

Otro elemento de interés dentro de la agricultura familiar de subsistencia era la participación de la mujer a lo largo del ciclo agrícola. Como señala Chiriboga (1996), desde la siembra y luego en las actividades pos-cosecha, pero la práctica de la agricultura comercial al interior de las localidades ha disminuido el número de participantes en aquellas actividades, a tan solo uno o dos miembros de la familia (generalmente el jefe del hogar con uno de sus hijos). Las mujeres realizan actividades tradicionalmente femeninas en el núcleo familiar (cuidado de los hijos, lavandería, cocina, cría de animales, entre otros), pero también se emplean en labores domésticas en las zonas urbanas más próximas, o prestan servicios de estética a domicilio. También es posible que se dediquen a la administración de locales comerciales, como tiendas y graneros, generalmente ubicados en sus propias viviendas.

Con relación al tiempo de permanencia en los campos de cultivo se puede afirmar que estos han cambiado notablemente. Según testimonio de algunos campesinos, el proceso de limpieza de media hectárea de tierra demoraba antes unos 2 días (limpieza con machete), pero con el uso de herbicidas ese trabajo se reduce a 2 horas. Este ahorro de tiempo hace que los campesinos se dediquen a otras actividades diferentes a las agrícolas, especialmente en servicios comerciales (hay evidencias del rápido crecimiento de tiendas, graneros, droguerías, café internet, entre otros), lo cual demostraría que la agricultura ha dejado de ser el principal medio de sustento de estas zonas rurales,

para reafirmar el planteamiento de Sánchez (2011) sobre la reinvención del campesino en la globalización.

Conclusiones

A partir de la exploración realizada en este trabajo se puede afirmar que los contextos rurales de Colombia están definidos por nuevas realidades sociales y económicas a raíz del desarrollo de la agricultura comercial. La agricultura campesina presenta serias e inevitables transformaciones entre las que sobresale la pérdida de las técnicas manuales de siembra y cosecha, la reducción de la participación familiar dentro del ciclo agrícola, la pérdida de semillas tradicionales y la aparición de actividades económicas diferentes a las primarias en los espacios rurales. El comercio y otros servicios crecientemente campeon como alternativa de empleo a la actividad agropecuaria.

El desarrollo y producción de cultivos transgénicos, con mayor rentabilidad, han propiciado la disminución de tierras para la agricultura de subsistencia, proceso que quizás acentúe la pobreza rural. En el caso particular de los campesinos del Bajo Sinú, se evidencia la transformación del régimen alimenticio, mientras que la producción de cultivos de algodón y maíz, con propósito exclusivamente comercial, se ha incorporado de manera masiva y excluyente en sus economías, de lo que dependen los ingresos de las comunidades para satisfacer todas sus necesidades.

Como principales efectos del avance de la agricultura moderna en esta región de Colombia, se encuentran los siguientes: (1) agudización del desempleo rural; (2) incremento del endeudamiento de los campesinos por la compra de semillas e insumos agropecuarios, que no eran necesarios cuando se dedicaban a la agricultura de subsistencia; (3) absorción de la agricultura familiar de subsistencia por la agricultura comercial moderna debido a la adopción de tecnologías y porque ahora los pequeños cultivadores producen para el mercado y no para el consumo familiar.

Las comunidades campesinas de los corregimientos estudiados han cambiado sus prácticas de cultivo, la relación natural entre los ciclos de inundación de la ciénaga y los periodos de sequía con los tiempos de las cosechas ha sido sustituida por el uso de fertilizantes agrícolas que aceleran la producción, pero al tiempo deterioran los componentes orgánicos del suelo, contaminan el agua y propician la pérdida de la diversidad biológica.

Finalmente, considero que ante el proceso de globalización de la agricultura, los contextos locales han experimentado transformaciones económicas, sociales, ambientales y culturales muy particulares, las cuales son susceptibles de ser estudiadas desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos.

Bibliografía

Asociación de Productores para el desarrollo comunitario de la ciénaga grande del bajo Sinú (ASPROCIG). 2012. "*Campaña: Urrá I y II*". Artículo web. Acceso Mayo 13. <http://www.asprocig.org/asprocig.php?c=1267>

Barbosa, Josefa y Neiman, Guillermo. 2005. *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.

Chiriboga, Manuel. 1996. "Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización". Conferencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Economistas Agrícolas (ALACEA), San José de Costa Rica, Septiembre 15-18.

CORPOSINÚ. Acueducto Rural Comunitario, Corregimiento de Morales, Lórica. Censo Comunitario. 2009.

CVS (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge) y UNAL (Universidad Nacional de Colombia). 2008. *Plan de manejo y ordenamiento ambiental del complejo cenagoso del Bajo Sinú*. Medellín: Litomedellín S. A.

Gupta, Akhil y Ferguson, James. 2008. "Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas culturales de la diferencia". *Antípoda* 7: 233-256.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. 2012. "*Instructivo del Banco Agrario de Colombia sobre medidas de apoyo a productores agropecuarios afectados por el invierno*". Acceso Septiembre 20. http://www.minagricultura.gov.co/archivos/cartilla_banagrario.pdf

Ortega, José. 2007. "La geografía para el siglo XXI". En *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, editado por Juan Romero, 27 - 54. Barcelona: Ariel 2ª Edición.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 2011. *Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia rural, Razones para la esperanza*. Bogotá: INDH PNUD. http://pnudcolombia.org/indh2011/pdf/informe_completo_indh2011.pdf

Salazar, Guadalupe. 2007. "Modernidad y posmodernidad en el espacio rural". En *Arquitecturas de la globalización*, Coord. Eloy Méndez, 163-176. España: Universidad de Sonora.

Sánchez, Armando. 2011. "Sociología rural: un nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida". *Espacio Abierto*, 20 (4): 561-577. Acceso Abril 2, 2012. <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12220531001>

Santamarta, José. 2002. "La globalización e impactos en la agricultura convencional en América Latina". *Ambiente Ecológico*, (83) Marzo-Abril. Acceso Junio 9, 2012. http://www.ambiente-ecologico.com/ediciones/2002/083_03.2002/083_Columnistas_JoseSantamartaFlorez.php3

Segrelles, José Antonio. 2010. "Reformas agrarias en América Latina y algo más" Conferencia presentada en el Congreso de Reformas Agrarias y Gestión de los Recursos Naturales en África y América Latina, Lleida, España, Noviembre 25-26-27.

Segrelles, José Antonio. 2008. "El libre comercio agroalimentario y el modelo agroexportador: una alianza contra el campesinado". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. 270 (72). Acceso Mayo 13, 2012. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-72.htm>

Segrelles, José Antonio. 2007. "La multifuncionalidad rural: realidad conflictiva en la unión europea, mito en América Latina". *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 72: 89-99. Acceso Marzo 31, 2012. <http://www.uniovi.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1572/1487>

Segrelles, José Antonio. 2005. "El problema de los cultivos transgénicos en América Latina: una 'nueva' revolución verde". *Entorno Geográfico* 3: 93-120. Acceso Marzo 31, 2012 <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/cultivostransgenicos.pdf>

Notas

¹ Para definir el tamaño de la muestra estadística se consideró un error máximo aceptable del 10%, un porcentaje estimado de 95% y un nivel de confianza del 90%, arrojando como resultado un total de 12 entrevistas por cada corregimiento. El trabajo de campo fue desarrollado entre los meses de marzo, abril y mayo del año 2011.

² Es una técnica manual desarrollada por los agricultores para eliminar (cortar) la hierba o maleza de los cultivos con el uso de machetes.

³ El espeque es una palanca de madera recta utilizada para sembrar. Con esta herramienta artesanal se hace un orificio en la superficie a cultivar y posteriormente se deposita la semilla.